

EL MARISTÁN DE GRANADA

Antonio Almagro Gorbea

LA ARQUITECTURA NAZARÍ

El antiguo Maristán de Granada, hospital erigido por el sultán nazarí Muhammad V, según indica su inscripción fundacional, es el único ejemplo de este tipo de edificio en *Al-Andalus* del que tenemos noticias precisas y del que se conservan restos suficientes para analizar su disposición y estructura.

El Maristán está situado en la zona denominada ahora Albayzín bajo, primitivamente, conocido como barrio de *Axares*, inmediato a la orilla del Darro y de los más apreciados en la Granada nazarí por su buen clima y su frescor. Aún hoy en día se conservan en él algunos de los más interesantes edificios de época islámica que todavía existen en Granada: la llamada Casa de Zafra, vivienda nazarí de regular tamaño que se ha conservado casi intacta hasta nuestros días, una bella portadita que pudo pertenecer a alguna mezquita de barrio, el Bañuelo, baño conocido en época medieval como *Hammam al-Yawz* o Baño del Nogal y, un poco más al Oeste, con acceso actualmente por la carrera de Darro aunque primitivamente lo tuvo por un adarve hoy conocido como cobertizo de Santa Inés, se conserva otra notable casa nazarí.

El Maristán fue mandado construir por Muhammad V entre 1365 y 1367. Gracias a la inscripción fundacional hoy conservada en el Museo de La Alhambra, sabemos que los móviles de tal fundación no fueron otros que implorar, mediante esta obra de piedad, la misericordia de Dios para él. El edificio conservó su función algo menos de ciento cincuenta años, pues tras la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos, en una fecha que desconocemos pero que debió ser en torno a 1502, se convirtió en Casa de la Moneda. Posteriormente, a mediados del siglo XVII pasó a propiedad privada, quizás en relación con el traslado de la ceca a La Alhambra. Posteriormente se adaptó para uso comercial, instalando un almacén de vinos con las cuerdas correspondientes para los animales dedicados a su transporte. Hacia finales del siglo XVIII o comienzos del XIX el edificio se convierte en casa de vecinos y más tarde en cuartel y presidio. En el aciago año de 1843, el mismo en que ardió la alcaicería, el ayuntamiento de la ciudad autorizó su derribo.

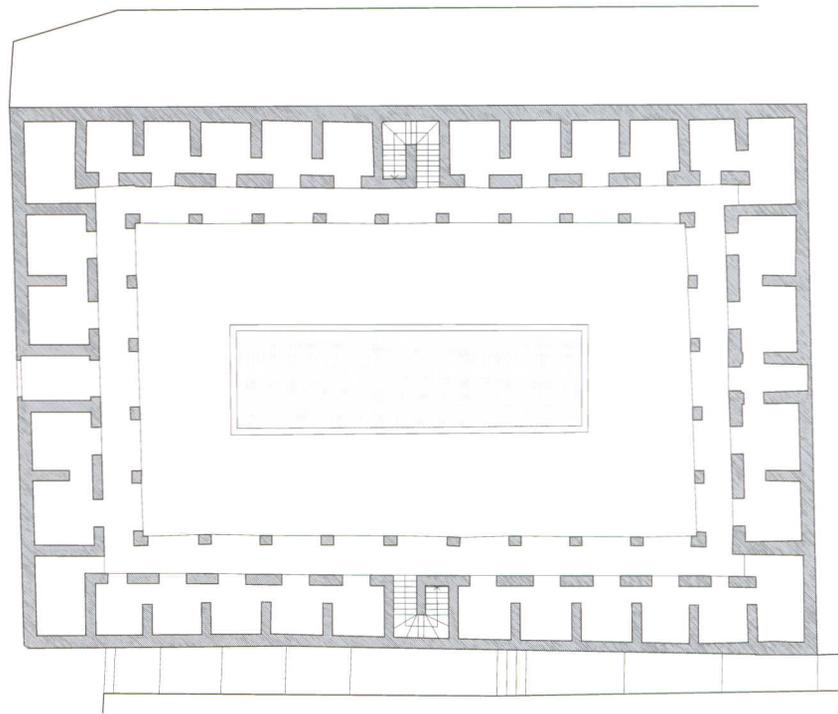


Con tal ocasión se realizaron una serie de dibujos y planos del edificio. El más interesante es el de su portada realizado por Juan de Dios de la Rada y Delgado, que recoge con prolijo detalle la forma, disposición y decoración existente en torno a la puerta. Otra serie de dibujos, realizados por Enríquez, resultan más fantasiosos.

La estructura del Maristán obedece a un modelo profundamente arraigado en la arquitectura islámica. Se trata de un edificio de patio central con pórticos y crujías de habitaciones en torno a éste, introvertido y sin más comunicación con el exterior que la puerta de ingreso. Su esquema resulta una pervivencia de un modelo mucho más antiguo, cuando menos romano. Este tipo de edificio fue empleado con distintas funciones, como es característico de la arquitectura islámica en que formas similares albergan funciones de muy distinto tipo. Así resulta de estructura casi idéntica al *funduq* o alhóndiga que aún se conserva en Granada, el Corral del Carbón, del que prácticamente sólo difiere en las proporciones de su planta y en el número de pisos.

El edificio ocupaba un solar rectangular ligeramente descuadrado, de 26x38 m, con su eje mayor en dirección aproximada Norte-Sur. Mantiene una disposición totalmente simétrica, con cuatro crujías integradas por pequeñas habitaciones, prácticamente cuadradas, de aproximadamente 2,5 m de lado, con una puerta recayente hacia la galería y el patio. En el centro de éste hay una gran alberca rectangular en la que estuvieron situados los dos leones, dispuestos como fuentes, que hasta hace poco tiempo vertían agua en la gran alberca del Partal de La Alhambra. En el centro de las crujías mayores y ocupando el espacio correspondiente a una de las habitaciones, estaban situadas las escaleras de subida al piso superior, cuya distribución debió ser idéntica al bajo.

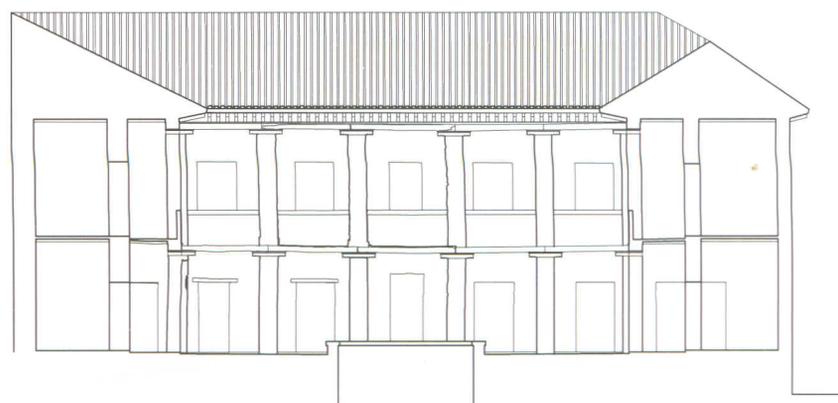
Para su construcción se utilizó fundamentalmente tapial y ladrillo. Los pilares que sostienen las galerías del patio, cinco en los lados menores y ocho en los mayores, además de los cuatro de las esquinas, están contruidos con ladrillo visto. Sobre los pilares se apoyaban zapatas formadas por piezas de madera que sobresalían a cada lado del pilar. Estaban decoradas en sus caras externas con una sencilla onda recortada con escasa profundidad, idéntica a las que decoran las zapatas del Corral del Carbón. Sobre las zapatas corren sencillas vigas que soportan el forjado de la galería. El resto de las habitaciones se cubría con alfarjes, o techos planos con vigas de madera agramiladas.



■ En la página anterior; imagen virtual de reconstrucción del patio interior del Maristán de Granada según Antonio Almagro y Antonio Orihuela. Imagen de Lucía Gómez.

Arriba, planta reconstruida del Maristán de Granada según Antonio Almagro y Antonio Orihuela.

Abajo, sección reconstruida del Maristán de Granada según Antonio Almagro y Antonio Orihuela. Escuela de Estudios Árabes. CSIC.



La única zona del edificio que contó al parecer con decoración fue la fachada. Afortunadamente disponemos del detallado dibujo realizado por De la Rada y con una reproducción, hecha sin duda sobre la base del dibujo, que se conserva en los almacenes del Museo Arqueológico Nacional. Estaba construida toda ella en ladrillo, en muchos casos recortado para formar la decoración. La parte inferior correspondía al encuadre de la puerta, mientras la parte superior de la portada sirve de marco a la inscripción fundacional que presenta forma de arco de herradura apuntado.

Después de los derribos del siglo XIX y de los realizados en los años '80 del XX, sólo quedan del antiguo edificio unos escasos restos constituidos por los muros medianeros, algunas cimentaciones y arranques de muros y varios pilares de la galería del patio del lado meridional, conservados con suficiente altura como para poder conocer la que tuvo el edificio.

La arquitectura del Maristán, de una marcada sobriedad, puede decirse que es puramente racionalista y considerarse por ello plenamente actual, tanto por lo simple y funcional de sus formas como por su planteamiento espacial y tipológico. La disposición de pequeñas celdas en torno al patio se adapta perfectamente a una organización de habitaciones-dormitorio adecuada para un uso residencial-asistencial. Menos elaborado que otros ejemplos orientales, en donde este tipo de instituciones contó con espléndidos ejemplos en ciudades como Damasco o Alepo, en el caso granadino pudo influir en su simplicidad el casi seguro reaprovechamiento de un edificio anterior.

La estructura del edificio es de suma sencillez lo que facilitaría su construcción. Muros de carga formando pequeños cajones enlazados unos con otros constituyen la base estructural, que es por su propia forma sumamente rígida y estable frente a todo tipo de acciones, incluidas las sísmicas. Los pilares de ladrillo de los pórticos, suficientemente robustos, quedan bien arriostrados por medios de los forjados que garantizan una unión continua entre la estructura de las crujeas y los pórticos.

La construcción, entre otros, del gran hospital de los Reyes Católicos en el exterior de la ciudad, mucho más pretencioso y con una estructura muy distinta basada en grandes salas de enfermos en lugar de las pequeñas celdas del nazarí, trajo consigo el abandono de este modesto edificio que, pese a todo, constituyó un ejemplo original de acción asistencial en la Edad Media española.

LA ALHÓNDIGA NUEVA O CORRAL DEL CARBÓN, EN GRANADA

Antonio Orihuela Uzal

En los centros comerciales de las ciudades importantes de *Al-Andalus* había una o varias alhóndigas, que eran los edificios donde se vendían los productos traídos por gentes de otros lugares. Su utilidad era doble, ya que servían tanto para almacenar las mercancías como para alojar a los comerciantes forasteros. Este carácter de hospedería es predominante en la palabra árabe *al-fundaq*, procedente del griego, que se utilizó en *Al-Andalus* y el Magreb, dando origen a la castellana alhóndiga. En el Próximo y Medio Oriente se conocía esta institución con el nombre persa *jan*, aunque este término se aplicó indistintamente tanto para designar a un edificio urbano, como para referirse a otro aislado que servía para dar cobijo seguro a los mercaderes en las rutas comerciales que discurrían por zonas peligrosas o deshabitadas. Para este segundo tipo existe la palabra castellana *caravasar*, que proviene del persa *karawan saray* -palacio de las caravanas-.

Hay testimonios de que en la ciudad de Granada, capital del reino nazarí, hubo al menos tres alhóndigas: la Zaida, la de los Genoveses y la Nueva. La Zaida estaba en el Zacatín, detrás de la Madraza. La de los mercaderes genoveses, dedicada a productos importados, se situaba cerca de donde se construyó después la puerta del Perdón de la catedral, en la calle de la Cárcel Baja, cuyo nombre se debe a que fue convertida en cárcel poco después de la Capitulación de la ciudad, destino que mantuvo hasta su derribo a comienzos de la década de 1940.

La Alhóndiga Nueva, más conocida como Corral del Carbón, está situada en la orilla izquierda del río Darro, frente al lugar donde se construyó el puente Nuevo, que permitía la comunicación desde el Zacatín y la Alcaicería. Es el único ejemplo que se conserva en la Península de este tipo de edificios, cuya propiedad podía corresponder a los gobernantes o a particulares.